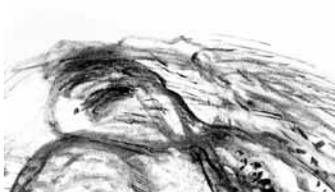


Freud y los sueños de los niños. Su vigencia en la cura de niños

MATILDE PELEGRÍ*

Foro Psicoanalítico Barcelona, España.

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan - APJL, Francia



Freud y los sueños de los niños. Su vigencia en la cura de niños

Resumen

Freud se interesó en los sueños de los niños, y sus aportaciones nos permiten analizar el lugar que ocupa la interpretación de dichos sueños en la experiencia psicoanalítica con niños. Freud se sorprende de que en los niños aparezcan, a la vez, sueños como realización de un deseo no velado, que confirman su teoría, y pesadillas frecuentes, que aparentemente la contradicen. En este artículo hay un recorrido por los textos de Freud más representativos en cuanto a los sueños de niños y por las referencias de Lacan al respecto. Se muestra, mediante viñetas, la vigencia de los sueños en la cura de niños en la actualidad.

Palabras clave: desciframiento, deseo, goce, interpretación, sueños de los niños.

Freud and the Dreams of Children. His Currency in Children Healing.

Abstract

Freud interested himself in the dreams of children, and his contributions allow to analyze the place that the interpretation of such dreams has in the psychoanalytic experience with children. In children Freud is surprised to find both dreams as realizations of unveiled desires, which confirm his theory, and frequent nightmares, which apparently contradict it. This article contains a survey of Freud's most representative texts concerning the dreams of children and of Lacan's references in that regard. Through examples it is shown that the dreams holds currency in the healing of children in the present time.

Keywords: children's dreams, desire, decipherment, interpretation, pleasure.

Freud et les rêves des enfants. Sa validité dans la cure d'enfants

Résumé

Freud s'est intéressé aux rêves d'enfants et ses contributions nous permettent d'analyser la place faite à l'interprétation des rêves dans l'expérience psychanalytique avec des enfants. Freud s'étonne qu'on trouve chez les enfants autant de rêves qui réalisent un désir non voilé, qui donc certifient sa théorie, que des cauchemars fréquents, qui la contredisent en apparence. Ces lignes font un parcours par les textes les plus représentatifs de Freud sur les rêves d'enfants, et par les références de Lacan sur ces rêves. À l'aide des vignettes, l'article démontre la validité des rêves dans la cure d'enfants aujourd'hui.

Mots-clés : déchiffrement, désir, interprétation, jouissance, rêves d'enfants.

* e-mail: matildep@copc.cat

Han pasado 110 años desde la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900), de Sigmund Freud¹, que marcó un viraje respecto a la concepción del sueño, ya que este dejó de ser un mensaje de los dioses para convertirse en una manifestación del inconsciente. Todo el que sueña hoy en día sabe que en las imágenes de la noche, silenciosamente, su deseo insiste. El texto del sueño, es decir, el relato de su contenido manifiesto, consta de pensamientos cifrados que deben ser descifrados. Se trata de una forma de escritura codificada, que Freud comparaba con los jeroglíficos.

En el capítulo III de *La interpretación de los sueños*, “El sueño es un cumplimiento de deseo”, Freud escribe por primera vez sobre los sueños de los niños y nos muestra una serie de sueños que según su parecer ilustran particularmente su tesis. Más tarde, en *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1915-1916)*², dedicará toda la 8.ª conferencia a dichos sueños.

Iniciaremos en este artículo un recorrido, con Freud, a través de los sueños infantiles más significativos de su obra, para mostrar a continuación cómo Lacan retoma algunos de estos sueños en sus seminarios, y terminar con varias viñetas de sueños en niños muy pequeños y otros pertenecientes a la cura de una niña que actualmente tiene 7 años.

En el capítulo III de *La interpretación de los sueños* Freud nos dice: “Los sueños de los niños pequeños no presentan enigma alguno que resolver, pero naturalmente son inapreciables para demostrar que el sueño, por su esencia más íntima significa un cumplimiento de deseo”³. En esos momentos Freud cree en la transparencia de los sueños de los niños. Para él: “Los sueños de los niños, es cierto, no nos dejan duda alguna de que un deseo no tramitado durante el día puede ser el excitador del sueño”⁴. Y, comparándolo con el sueño de los adultos: “[...] en el adulto el deseo que quedó pendiente de cumplimiento durante el día no basta para crear un sueño”⁵. Y llega a decir que son sueños preliminares de los sueños infantiles de los adultos. Lo característico de estos sueños es que son simples deseos que no esconden nada y que son coherentes con los sucesos de la vida diurna.

1. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vols. IV y V (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

2. Sigmund Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. XV (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

3. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, 147.

4. *Ibíd.*, 543.

5. *Ibíd.*, 543.

También en este capítulo nos cuenta varios sueños de niños de su ambiente familiar, de los que he seleccionado dos. En primer lugar, el sueño de su hija Anna:

A los 19 meses debió guardar ayuno todo un día porque había vomitado por la mañana y, según lo dicho por la niñera, se había indigestado con fresas. La noche que siguió a ese día de hambre se la oyó decir en sueños su nombre y agregar: “Anna F(r)eud, f(r) esas, f(r)ambuesas, bollos, papilla...”. Sueña, entonces, que come, y de su menú destaca precisamente aquello que en los días inmediatos, según supone, le será prohibido.⁶

Pero si observamos este sueño, vemos que no enuncia solo la satisfacción alucinatoria de una necesidad o la realización de un deseo de fresas, sino que contiene otros elementos: una rebelión contra la comida impuesta por el Otro, ya que las fresas eran lo que el entorno familiar creía que era el motivo del empacho. Enuncia el discurso del Otro e interroga su deseo.

En segundo lugar, el sueño del pequeño Hermann:

Mi sobrino de veintidós meses recibió el encargo de felicitarme para mi cumpleaños y obsequiarme con una canastilla de cerezas, que en esa época del año eran todavía las primicias. Pareció resultarle duro, pues repitió varias veces con voz inaudible: “Kirschen sind d(r)in (adentro hay cerezas)”, y no quería soltar la canastilla. Pero supo resarcirse [...]. El día que siguió al sacrificio del cumpleaños se despertó alegre con esta noticia, que solo pudo provenir de un sueño: “He(r) mann alle Kirschen aulgessen! (Germán se comió todas las cerezas)”.⁷

Vemos que el pequeño Hermann sueña que se ha comido todas las cerezas después de que el día anterior le pidieron que llevara un cesto a su tío. El sueño cumple el deseo que esta demanda ha suscitado y cuestiona la demanda del Otro, que provoca un deseo al mismo tiempo que prohíbe su satisfacción.

Los ejemplos de sueños de niños que Freud explica muestran una intervención evidente del Otro en el deseo del sueño. Su deseo es cuestionado a través de una prohibición, una privación, un mandato o una demanda. Se manifiesta en los intervalos de su discurso, de sus actos, en la enunciación, que evocan para los niños la cuestión de lo que el Otro desea, más allá de lo que demanda.

Si ya en el capítulo III de la *Interpretación de los sueños* Freud apuntaba que los niños pequeños pronto suelen tener sueños más complicados y menos transparentes, a partir del pequeño Hans nos manifestará la insospechada riqueza que puede tener el contenido de sueños de los niños de 4 a 5 años, como lo muestran los ejemplos de su “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”⁸.



6. *Ibíd.*, 149.

7. *Ibíd.*, 150.

8. Sigmund Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas*, vol. x (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

Aquí Freud nos muestra el sueño de angustia del pequeño Hans, que inaugura su fobia y que tiene que ver con la separación de la madre. No es un sueño que desmienta su teoría del deseo, sino, por el contrario, la afianza, ya que la angustia aparece porque el sujeto desea. Hans se despierta a la mañana llorando; la mamá le pregunta por qué llora y él dice: “Cuando dormía he pensado que tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos”⁹.

Freud nos dice que este sueño apunta a un proceso represivo de seria intensidad: “[...] este es un genuino sueño de castigo y represión, en el cual, además, fracasa la función del sueño, puesto que el niño despierta con angustia de su dormir”¹⁰.

Vamos viendo que aunque la actividad onírica de los niños consta de sueños simples en donde se realiza el deseo sin subterfugio, ya desde muy temprana edad aparecen las pesadillas, compuestas de gritos y de angustia. Tras el contenido manifiesto se esconde otro contenido del deseo, reprimido, inhibido, que el grito de la pesadilla vela. Para Lacan, en su seminario sobre la angustia: “[...] la angustia de la pesadilla es experimentada hablando con propiedad, como la del goce del Otro”¹¹.

Pero a medida que el niño se aproxima a los enigmas del Edipo, el sueño, hasta entonces realización de deseos, se polariza hacia la temática edípica. Condensación, desplazamiento y elaboración secundaria son cada vez más importantes. Encontramos aquí los sueños de angustia y los sueños traumáticos que nos muestran un superyó tan goloso como el deseo espontáneo de la pequeña infancia. En resumen, es el signo de que empiezan las dificultades para los niños en el dormir. El sueño, guardián del dormir, se convierte en el enemigo, que será la base de los insomnios adultos.

También Freud, en la *Interpretación de los sueños*, da muchos ejemplos de sueños infantiles de pacientes adultos. He elegido el que se refiere a un sueño de agresividad contra los hermanos: “[...] soñó por vez primera a los cuatro años, siendo la menor, y después repetidas veces”: “Un montón de niños, todos sus hermanos y hermanas, primos y primas, atraviesan un prado. De pronto les nacen alas, remontan vuelo y desaparecen. Del significado de ese sueño nada columbraba ella; no nos resultó difícil reconocerlo como un sueño de la muerte de todos sus hermanos, en su forma originaria, poco influida por la censura”¹².

En el sueño encontramos la manera velada de decir que los hermanos y hermanas, transformados en mariposas, estarían mejor en otra parte. El ambiente bucólico esconde unos celos que se muestran en el sueño.

Será a partir de 1914, con el desciframiento de los sueños traumáticos infantiles de los adultos, sobre todo en el *Hombre de los lobos*¹³, donde Freud mostrará que los niños no esperan muchos años para pasar de las fresas del sueño célebre de su hija a las pesadillas de la comida totémica.

9. *Ibíd.*, 22.

10. *Ibíd.*, 96.

11. Jacques Lacan, *Seminario X. La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 73.

12. Sigmund Freud. “La interpretación de los sueños”, 263.

13. Sigmund Freud. “De la historia de una neurosis infantil”, en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

Pero aún en la 8.^a conferencia (1915-1916) nos sigue diciendo que los sueños de niños son: “Breves, claros, coherentes, de fácil comprensión, unívocos y con todo, indubitables”¹⁴. Y además nos da algunas orientaciones sobre dichos sueños:

1. Para la comprensión de estos sueños no se requiere de ningún análisis, de ninguna aplicación de una técnica [...]. En todos los casos hay una vivencia del día anterior que nos explica el sueño.
2. Vemos que estos sueños de niños no carecen de sentido; son actos anímicos de pleno derecho, comprensibles.
3. Estos sueños están desprovistos de desfiguración; por eso no necesitan de ningún trabajo interpretativo. Sueño manifiesto y sueño latente coinciden aquí [...]. —No obstante, va añadir más tarde— Pero tras una reflexión más atenta reconoceremos también en estos sueños un poquito de desfiguración onírica, una cierta diferencia entre el contenido manifiesto del sueño y los pensamientos oníricos latentes.
4. El sueño de un niño es la reacción a una vivencia del día, que ha dejado tras sí un lamento, una añoranza, un deseo incumplido [...]. El sueño brinda el cumplimiento directo, no disfrazado, de ese deseo.¹⁵

La interpretación de los contenidos latentes del sueño será menos directa. El sueño, más que satisfacción sustitutiva de una prohibición, se presentará como una construcción metafórica que habrá que descifrar.

Más adelante plantea que, a pesar de que todo sueño tiene un sentido psíquico, hay que pensar que no siempre pueda ser el mismo. Hay sueños que son cumplimientos de deseos y otros que tienen que ver con temores, recuerdos, reflexiones, lo que lo lleva a interrogarse si existirán otros sueños aparte de los de deseo o si solo existen los sueños de deseo. Se pregunta si habrá sueños que no respondan a la satisfacción de un deseo. Acá podemos pensar en lo que va a plantear en 1920, en *Más allá del principio de placer*¹⁶, al introducir la pulsión de muerte, en relación con los sueños traumáticos, en donde plantea que “en lo inconsciente anímico, se discierne una compulsión de repetición [...] que tiene suficiente poder como para doblar al principio del placer”¹⁷.

Freud nos dice que el niño no es muy accesible al psicoanálisis: protege su narcisismo y no dice todo. Asocia poco, pero a veces justo lo suficiente para que se pueda encontrar efectivamente detrás del texto manifiesto algo de un fantasma y su repetición en los sueños: el ladrón, el policía, el hombre enmascarado, los animales salvajes, etc.

En la 29.^a conferencia de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*¹⁸ (1932-1933), Freud continúa: “En todo sueño debe figurarse como cumplido un deseo



14. Sigmund Freud. “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, 115.

15. *Ibíd.*, 115-117.

16. Sigmund Freud, “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas*, vol. xviii (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

17. *Ibíd.*, 23.

18. Sigmund Freud, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. xxii (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

pulsional. El bloqueo nocturno de la vida anímica respecto de la realidad y la regresión a mecanismos primitivos que posibilita permiten que esa satisfacción pulsional deseada se vivencie como presente por vía alucinatoria”¹⁹ [...]. “El punto más discutido de toda la doctrina fue sin duda la tesis de que todos los sueños son cumplimientos de deseo [...]. Hemos mantenido nuestra doctrina mediante la clasificación en sueños de deseo, de angustia y punitivos”²⁰.

Pero será Lacan, en su retorno a Freud, quien nos dará un plus de orientaciones respecto a los sueños. En *La instancia de la letra en el inconsciente*²¹, los sueños son realización del deseo inconsciente. El sueño se presenta en imágenes, que deben entenderse al pie de la letra. Las imágenes del sueño deben retenerse por su valor de significativo, es la imagen la que debe entrar en el lenguaje y no al revés.

En el seminario V, *Las formaciones del inconsciente*²², Lacan nos dice que la experiencia que tenemos de los sueños más escuetos de los niños no es de una simple satisfacción, como cuando se trata de la necesidad de comer. Es algo que se presenta ya con un carácter de exceso, de un exceso exorbitante. Lo que sueña la pequeña Anna Freud es justamente lo que le han prohibido: cerezas, fresas, frambuesas, flan, todo lo que ha entrado en una característica propiamente significativa por haber sido prohibido. Ella no sueña simplemente con algo que responde a una necesidad, sino más bien con lo que se presenta como un festín, más allá de los límites del objeto natural de la satisfacción de una necesidad. Sabemos lo importante que es la función de exceso relacionado con el goce; aquí ya tenemos un punto esencial.

El psicoanalista Pierre Bruno, en su artículo “Primeras pesadillas”, de su libro *Cours et décours d’une psychanalyse*, manifiesta que “el sueño hace pasar un goce que se revela equivalente a lo que significa” o “que el sueño hace pasar el goce al inconsciente”²³. Y en el artículo “Changement de psychanalyse”, afirma: “[...] si el sueño es resolutorio [...] es porque al contrario que la realización del fantasma (que también juega un papel en el sueño) el deseo se cumple en la más pura presentación-figuración. Dándole forma primaria al goce anteriormente impensable”²⁴. Y, con respecto al papel de los sueños en la cura, Bruno nos da la siguiente orientación:

[...] la cura no es una máquina para interpretar los sueños en cadena (incluso si la interpretación de un sueño puede ser decisiva en un momento de la cura) sino más bien un lugar propicio para importar a la palabra asociativa la libertad onírica.²⁵

Voy a pasar a relatarles dos sueños: de un niño de 2 años y una niña de 20 meses, respectivamente, en un dispositivo de acogida padres-hijos de 0 a 4 años, Casa Oberta (tipo estructura Maison Verte), donde trabajo como psicoanalista.

19. *Ibíd.*, 18.

20. *Ibíd.*, 26.

21. Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1998), 490.

22. Jacques Lacan, *Seminario V, Las formaciones del inconsciente* (Buenos Aires: Paidós, 1999).

23. Pierre Bruno, “Premiers cauchemars”, en *Cours et décours d’une psychanalyse* (Paris: APJL, 2004), 58.

24. Pierre Bruno, “Changement de psychanalyse”, *Psychanalyse 1* (2004): 22.

25. *Ibíd.*, 26.

Un día, la madre de Joan nos explica que su hijo mayor, de dos años, repitió toda la noche las siguientes palabras: “Casa oberta, tren, auto”. Ella dijo que, ayer, su hijo quería ir a la Casa Oberta, pero, como estaba apurada, no lo pudo traer. Este sueño expresaba claramente el deseo insatisfecho de Joan de ir a la Casa Oberta para jugar con el tren y el auto que tanto le gustan. Pero este sueño no corresponde solamente al deseo de ir al lugar de acogida; se traduce también como la rebelión del niño contra lo prohibido de la madre e interpela al discurso del Otro. En este caso, las palabras “casa oberta, tren, auto” se transforman en significantes debido a la interdicción.

Otro día, María, de 20 meses, quiere que le den todas las muñecas que se encuentran en la estantería. Juega a esconderlas todas. Su madre me cuenta que la última noche, en su sueño, María llamaba a las muñecas de la Casa Oberta. Supe así que las muñecas tenían todas un nombre: “Man, tan, bua, pa, papá, mamá”, y todas habían pasado la noche con María, gracias a su sueño. Para su madre, este sueño permitía a su hija satisfacer su amor por las muñecas. Pero no se trataba de un simple sueño de satisfacción de una necesidad como, por ejemplo, el hambre. Es algo que se presenta ya con un carácter de exceso, de un deseo desbordante. Son *todas* las muñecas lo que María quiere.

Vemos que los sueños de la primera infancia de los niños ponen en juego todo lo vivido, lo consciente e inconsciente de cada uno. Los sueños de niños de los que acabamos de hablar demuestran los efectos de actos y sentimientos aparentemente anodinos de su vida, que continúan trabajando, sin embargo, hasta en su sueño. Expresan lo que ha sido más o menos bien vivido por el niño, sin ser mero espejo del día anterior, que podrá entonces pasar de lo no-dicho a un dicho constructivo, con la ayuda de los profesionales de la acogida. Ahí está otra vez un ejemplo de lo que puede ser entendido en un dispositivo como la Casa Oberta: esta escucha, aun de lo anodino, permitirá al niño, a menudo, dejar atrás un conflicto no resuelto.

Y en la cura, ¿qué estatuto darles a los sueños de niños? ¿Forman parte de sus producciones, como el dibujo? ¿El sueño como un significante? ¿Pueden los niños asociar como los adultos y descubrir el enigma de sus sueños? ¿Tienen que ver con la transferencia?

Voy a pasar a relatar una serie de sueños de una niña de 7 años llamada María. Su parte o “tranche” (trozo) de cura ha durado 11 meses. Durante este tiempo se fue dando una serie de sueños, en los que podemos ver construcciones sucesivas, con un tipo de conclusión particular. ¿Qué estatuto dar a sus sueños? ¿Van a dar cuenta de los avatares de la metáfora paterna? ¿Han formado parte de su trayecto o una conclusión de entrada en el Edipo?

La demanda de los padres de María se debe a los síntomas que presenta su hija desde hace unos meses. Tiene miedo de quedarse sola, de dormir sola e, incluso,



últimamente, se niega a ir al colegio, alegando que le duele la barriga. Al principio no se inquietaron mucho, pero al ver que eso iba en aumento decidieron consultar.

La mamá de María es profesora; el papá trabaja en un banco. Ellos relatan que han sufrido, hace ya un año, una pérdida que los ha afectado a todos, pues unos amigos muy íntimos, que eran los padrinos de su hija, murieron en un accidente aéreo cuando se dirigían a un país exótico.

Además, los padres de María tienen a sus propios padres, los abuelos de María, a mucha distancia. Los ven dos veces al año, por vacaciones de verano y Navidad.

En el psicoanálisis con niños siempre aparecen en alguna sesión los sueños, o bien porque tienen el estatuto de pesadilla y al niño le preocupa, o bien porque ha tenido una satisfacción y quiere transmitirla.

Pero en este caso, desde la primera sesión María habla de lo que ha soñado. Y lo describe. Casi todas las veces quiere dibujarlo, dice que es para que yo lo entienda más. Aunque después dirá que es para que ella pueda entenderlo. A veces hace una asociación, pero otras, no.

Primer sueño. Es una señora que está paseando con su hija por el campo y ven una mariposa. Se ponen a jugar con ella y recogen flores, pero todo lo estropea un perro que pasaba por allí y su amo. La mariposa se espanta. Se despertó muy enfadada y quería volver a tener el mismo sueño, pero que la mariposa no se escapara.

A María le gustan las mariposas y las flores, como a su madre. Este sueño pone de manifiesto la relación idílica con su madre. Podríamos decir que hay un despliegue de la conflictiva preedípica y edípica. El hombre y el perro son amenazadores y molestos, y además le espantan uno de los objetos fálicos de la madre. María verbaliza que tiene miedo a los perros, sin llegar a ser un objeto fóbico.

Segundo sueño. Sueña que va en un coche, de viaje, conducido por su madre, y que las dos solas van a ver a los abuelos. Llegan a la ciudad y pasean por un parque todo verde y lleno de animales, sobre todo ardillas.

A María le gustan mucho las ardillas, y aquí vemos un cumplimiento de un deseo. Cada vez que va a la ciudad de los abuelos maternos, el abuelo pasea con ella y les dan de comer a las ardillas. Su abuelo materno es una persona importante para ella, porque sabe contar cuentos. Aparece la mirada de María hacia el abuelo que tiene el saber (falo). Y en cuanto al desciframiento del sueño, podríamos decir que repite su unión ideal con la madre y cómo ella se sitúa como objeto del goce materno.

Tercer sueño. La mamá y la nena están en un castillo. Están cuidando las flores, que son tulipanes. Se lo pasan bien, pero viene un perro y se quiere comer los tulipanes, pero mamá no lo deja y lo echa.

Al hacer el dibujo del sueño, hace una figura masculina y una cámara de fotos. Al preguntarle yo por esa figura, dice: “alguien que pasaba por allí”. En cuanto a la cámara de fotos, asocia que a ella y a su madre les gustan los tulipanes, pero a su padre le gusta sacar fotos. Tiene muchas fotos en casa que han sido hechas por el padre. Se va perfilando una débil aparición del padre. Pero más bien como un “rival molesto”, como nos dice Freud en “La sexualidad femenina” (1931).

Cuarto sueño. Sueña que ella y su mamá van a la panadería y compran una barra de pan. Después se encuentran con su amiga Rosa Mari y su mamá y se ponen todas a hablar. De repente, mamá le dice que hay que volver, que es tarde y papá se puede enfadar. Cuando llegan a casa, se encuentran al papá muerto.

Se ha despertado muy asustada, me dice, y ha ido al cuarto de los padres a explicarlo a su madre, a solas. A su papá no ha querido explicarle nada, porque tiene vergüenza. Los papás son muy serios y a lo mejor no le gusta mi sueño, dice. Al invitarla yo a asociar sobre el significante “muerto” puede hablar de sus padrinos, que murieron en Katmandú en un accidente de aviación. Sorprende que recuerde el nombre del lugar, pues los padres no lo hicieron. Al mismo tiempo, en su trayecto hacia la feminidad, muestra su hostilidad hacia el padre; fantasías de agresión y angustia frente a la muerte. Este sueño tiene el estatuto de una pesadilla que hace pasar el goce al inconsciente.

Quinto sueño. Sueña que tiene muchos juguetes de animales, pero estos se vuelven de verdad y la atacan. Viene mamá con un cuchillo y se los clava. Está salvada y está tranquila. Los animales eran tigres y leones, unos animales que la asustan mucho.

Dice que algunos de estos sueños los ha tenido repetidamente y que cree que muchos de sus miedos son a que ellos vengan y la ataquen, y por eso tiene miedo a quedarse sola y a ir al colegio, porque allí no está protegida como en casa. La madre continúa como portadora del falo, ella la salva del ataque; y esos animales ¿tienen el rol de agentes de la metáfora paterna? ¿Se ve amenazada la relación preedípica? El soñar la enfrenta, a pesar de la desfiguración, con su verdad pulsional.

Sexto sueño. Había una mariposa gritando a una mariquita que estaba contenta. ¿Por qué?, le preguntó la mariquita. Porque me voy a casar. ¿Con quién?, le dijo la mariquita. Pues con otra mariposa. Y ¿cómo es que te casas? Pues porque estoy enamorada.

Dice que le hubiera gustado preguntarle a la mariposa si se casaba con un macho y, si lo era, cómo se llamaba: ¿mariposa o mariposo? Asocia que no le gusta ver a las personas enamoradas y que no puede soportar mirar películas en las que salen dos personas besándose. Después rectifica y dice que le gusta que sus padres estén enamorados. Aparece su pregunta por el deseo de la madre y cómo ella no es su único objeto de goce. Ella no satisface del todo a la madre, cuya mirada se dirige al padre.



Séptimo sueño. Sueña que está en mi consulta y que hablamos. Yo le entrego una foto de su mamá enmarcada en un cuadro que ella había olvidado la sesión anterior. Al cogerla, se le cae la foto y se rompe el cuadro en trocitos.

Asocia que siente mucha angustia porque ¿qué diría su mamá si esto ocurriese de verdad? La reñiría mucho. Al decirle yo que las mamás pueden entender que pasen esas cosas entre una madre y una hija, ella de repente se pone a llorar y dice que no quiere dejar sola a mamá. ¿La mamá a trozos puede indicar que María se ha topado con la castración materna? Vemos que para ella tiene valor de trauma. María ha descubierto su incompletud a través de la del Otro. Aparece su culpabilidad frente al Otro.

A partir del quinto sueño sus síntomas van desapareciendo y, después del séptimo sueño, desaparecen del todo. Continúa viniendo dos meses más, pero ella y los padres deciden que está “curada” y que no tiene sentido continuar.

Es un hecho que la demanda en psicoanálisis de niños viene formulada en función de “que esté mejor” en clase, en casa o con él mismo. Y que la mayoría de las veces difícilmente puede irse más allá de lo estrictamente terapéutico. El final de la cura vendrá marcado por la desaparición de los síntomas. Una de las cosas que se puede hacer es conducir la cura de tal manera que si más tarde —cuando el niño(a) sea mayor y aparezcan los sufrimientos y síntomas— él(ella) sepa reencontrar el camino del análisis, pero esta vez hacia otro fin.

Octavo y noveno sueño. En la última sesión trae dos sueños. En el primero ella va por un laberinto, va dando vueltas y encuentra fácilmente la salida. Al salir del laberinto la aplauden y le dan un premio. Es un libro que dice: “El pare es maravillos”.

Asocia que es un libro que le compraron cuando empezó a leer. Pero después asocia el laberinto con la trayectoria que hemos hecho. Entró en la consulta y ahora sale. Le indico que en el laberinto que ella ha dibujado no es posible entrar y salir porque ella ha dibujado una no continuidad. Si se entra, no es posible salir. Ella verbaliza que le gusta quedarse en la entrada.

En el segundo sueño ella y yo paseamos por la ciudad. Yo llevo un perro a pasear y la acompaño a una cafetería donde están sus padres. Al llegar, no están, y yo le pregunto si la puedo dejar sola, porque tengo prisa. Ella contesta que sí, que ella los esperará.

Me dice que nos despedimos y que ella puede seguir sola y que si algún día le vuelven los miedos, volverá.

¿De qué dan cuenta estos sueños que relata María? ¿Podemos en cierta manera ver su recorrido particular y su construcción de la neurosis infantil en cuanto a los avatares previos al pasaje a la feminidad en la pubertad? No es lo mismo la entrada en

el Edipo en el niño y la niña. El síntoma de María venía a dar cuenta de sus dificultades en relación con el Edipo.

Para ella algo se despierta, como en cualquier niña. La madre castrada (caída) da lugar a la entrada en el Edipo. ¿El padre es realmente “maravillos” (maravilloso)” para María? He aquí un reto...

La clínica con niños consiste a menudo en acompañarlos en su recorrido por el significante fálico, por el consentimiento de la lengua, por la falta, por el encuentro con la castración materna. Es la construcción de la neurosis infantil. Y entonces, el psicoanálisis puede ayudar a los niños a que la vida no sea solo una pesadilla.

Y para acabar en relación con los sueños de los niños, podemos decir que la incidencia del deseo del Otro está muy presente en ellos y que el desciframiento metafórico o metonímico es todavía más evidente. Y que lo natural de los niños topa con la culpabilidad incomprensible de lo que da cuenta la pesadilla, irreductible a ninguna realidad traumática. Será necesario el largo recorrido del Edipo, de la castración, del superyó precoz, de la sexualidad infantil, para que los sueños revelen la complejidad de un conflicto. Irán mostrando una elaboración más compleja que los acercará cada vez más a los sueños de los mayores.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, PAUL-LAURENT. “L’enfant rêveur à l’épreuve de la psychanalyse”. *Revue la Lettre de l’Enfance et de l’Adolescence* 71 (mars, 2008): 13-23.
- BRUNO, PIERRE. “Changement de psychanalyse”. *Psychanalyse 1* (2004): 5-29.
- BRUNO, PIERRE. “Premiers cauchemars”. En *Cours et décours d’une psychanalyse*. París: APJL, 2004.
- CHABOUDEZ, GISELE. *L’Equation des rêves et leur déchiffrement psychanalytique*. París: Denoël, 2000.
- COTTET, SERGE. “Rêves d’enfants: fraise des bois et loups des steppes”. *Rêves d’Enfants, Groupe Petite Enfance, Bulletin* 14 (octobre, 1999): 5-6.
- FREUD, SIGMUND. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “De la historia de una neurosis infantil”. En *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “Conferencias de introducción al psicoanálisis (1915-1916)”. En *Obras completas*, vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “La interpretación de los sueños”. En *Obras completas*, vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “Más allá del principio de placer”. En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”. En *Obras completas*, vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- LACAN, JACQUES. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, 1998.
- LACAN, JACQUES. *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- MENES, MARTINE. “L’enfance du rêve”. *Figures de la psychanalyse* 19, *Lettres de l’inconscient* (Èrès, 2009): 67-74.

